



## Sr. Gabriel ODORETTI

---

El día martes 16 de julio a las 21.30 horas el secretario administrativo nos transmitía a los tres salesianos residentes en esos momentos en la Escuela, la noticia dolorosa y serena, de la muerte del querido Hermano Coadjutor ODORETTI GABRIEL MARIA VALERIO de 61 años ocurrida momentos antes en la casa de Ramos Mejía, donde tomaba parte del curso de formación permanente iniciado dos días atrás.

Casi simultáneamente el querido P. Inspector lo anunciaba en las buenas noches, al resto de los hermanos que en la casa de Ejercicios Espirituales de La Plata, concluían su segundo día del retiro anual.

Decimos triste noticia por todo lo que importa a nivel humano. separación momentánea de un hermano muy amado, partida definitiva de un miembro de la familia que se quiere realmente, ausencia lamentable de alguien tan necesario a quien nunca pensamos cercano al llamado de Dios, y que hoy torna más preocupante la desproporción entre la mies y los obreros.

Y decimos que a la vez fue noticia serena y reconfortante, porque nos dice que un hermano llegó a la meta, que un salesiano "corrió la buena carrera", fue buen administrador de los abundantes dones que el Señor le confió, y el buen Dios le encontró vigilante. ¿No es ésta la finalidad de nuestras Comunidades?

Había sido designado para realizar el curso de formación permanente, que dirigido por el P. Piaggio, debía llevarse a cabo entre el 14 de julio y el 21 de setiembre. Siempre le había costado las anteriores sugerencias, y no por falta de sensibilidad espiritual-salesiana, sino por el temor de sobrecargar a los demás hermanos con sus clases, trabajos y asistencias.

Esta vez no opuso ninguna resistencia. Al contrario, se mostró sereno y gustoso aceptó la invitación.

Qué admirable es siempre el Señor! Bondadoso le preparó el camino para su partida a la eternidad, en medio de un numeroso grupo de hermanos que en el momento oportuno le colmaron de sus cuidados espirituales y materiales. Aquí en cambio, podía haber caído en medio de los surcos, o mientras regaba sus plantas o entre las hortalizas de sus admirables canteros, pero solo, sin la ayuda cariñosa de sus hermanos, ocupados cada uno en sus propios trabajos.

El Maestro Odoretti, como familiarmente todos le llamábamos, acostumbraba a llevar crónica diaria de sus actividades, siendo los numerosos volúmenes escritos a tal efecto, verdadero arsenal, para quien deseara profundizar en su vida, cosa que excede los alcances de esta carta.

Sólo deseamos espigar entre sus últimos escritos.

14-VII- Domingo

"Ultimo día en Del Valle. Levata a las 7. Santa Misa a las 11.30. Almuerzo a las 12 y a las 13.30 dejado con mucho pesar Del Valle para Ramos Mejía. En el Ford Falcon salieron los salesianos que debían ir a La Plata para los Ejercicios Espirituales. A mí el queridísimo Padre Director me llevó directamente al colegio Vilfrid Barón de Ramos Mejía, para (y aquí hay un lugar en blanco)."

“En Ramos Mejía el primer agradabilísimo contacto fue con el P. Piaggio gran animador de los cursos de formación permanente. Allí fuí conociendo de a poco queridos Salesianos de Paraguay, del Uruguay, del Brasil, de Córdoba, Rosario, Formosa, Misiones, Bahía Blanca, etc. . . Somos cinco coadjutores.”

Es de notar que en esta crónica ya no figuran los datos del tiempo, como solía anotar en su querida Escuela Agrotécnica, dado que no disponía del instrumental necesario.

En los comentarios del día lunes 15 subraya su alegría por encontrarse en el curso que se inicia con las palabras y la Santa Misa del P. Inspector de La Plata. Figura también allí su decisión de trabajar en el grupo de la Secretaría, asumida por el grupo de los Hermanos Coadjutores.

Concluye las memorias de ese día, con anotaciones deportivas, en las que indica detalles de los partidos de ascenso del domingo anterior.

Y amanece el día de su encuentro definitivo con el Padre. 16 de julio, martes. Se destina la jornada para que los integrantes del curso, en comunidad, realicen sus presentaciones, con un breve pantallazo de sus vidas.

Gabriel quiso ser de los últimos, y, ordenado como siempre, escribió cuanto iba a decir. He aquí literalmente transcrita su presentación, que a la vez nos facilita conocer a grandes rasgos su vida.

“Yo nací en Friola de Pozzoleone (Vicenza) el 29 de julio de 1923. Mis padres Juan Odoretti y Antonietta Tognon. Era un hermoso pueblito rodeado de campos ubérrimos. Años felices antes de la segunda guerra mundial, durante los cuales la gente cantaba y cantaba. Yo era el mayor de los seis hermanos. Gabriel Valerio, Inés, Santiago, Benito, Fiorina y Vito.

Fui bautizado el 5 de agosto en la iglesia de S. Ambrosio y confirmado por Mons. F. Rodolfi en esa misma iglesia el 19 de abril del 31.

Papá era fotógrafo, sergente de carabineros, agente rural, orador obligado en todas las reuniones.

Católico practicante, era presidente de la Acción Católica. Todas las noches rezábamos con él el S. Rosario. Fui siempre muy devoto de la Virgen.

Desde los cinco años ayudaba la santa misa a mi santo párroco Don Luigi Cavaliere. Me acuerdo que había un misal impresionante, y el Padre me lo trasladaba. Fui monaguillo hasta los quince años.

Había una buena señora, Angela Passerini, viuda de guerra, madre de dos salesianos, Antonio y Gino, que dedicó su viudez a recorrer pueblos en busca de vocaciones. En una de esas correrías me agarró a mí también junto a otros muchachos. Me acuerdo que fuimos treinta y cinco y nos repartie-

ron entre los colegio del Rebaudengo, Colle Don Bosco, Ivrea, Penango, Bagnolo, Montalenghe y Cumiana. De todos aquellos muchachos quedamos cinco.

Yo entré al Rebaudengo, como aprendiz de carpintero. Allí estuve del 38 al 40.

Cuando estalló la segunda guerra, me quisieron mandar a mi casa. Yo no quise porque quería ser Salesiano.

Entonces me enviaron a Cumiana para continuar el aspirantado. Allí viví años muy felices y difíciles a un tiempo, trabajando y estudiando.

En el año 42 fui al noviciado de Villa Moglia di Chieri. Eramos 69 novicios. El Maestro era don Luis Chiabotto y director el inolvidable don Ambrosio Zappa.

Hice la primera profesión el 16 de agosto del 43, y la obediencia me destinó nuevamente a Cumiana.

En el año 44 perdí a mi querido Padre en los campos de concentración.

Se padecía hambre. La mayoría de mis compañeros murieron casi todos tísicos. Carneábamos de noche en el sótano de la Escuela, a escondidas de los alemanes; si nos descubrían, kaput.

Yo me defendía porque como era encargado de los cerdos, tenía que preparar la comida con los sobrantes de la cocina, y me acuerdo que primero comía yo y después les daba a ellos.

Concluido el magisterio en Cumiana donde me especialicé en apicultura y avicultura, después de conseguir el título de técnico agrónomo.

En 1946 pasé al Colle Don Bosco donde permanecí un solo año como encargado de la huerta.

Allí fue una vez el gran patriarca Don José Reyneri y me invitó a ir a la Argentina. Dije que sí, y aquí estoy. Recuerdo que preparando el viaje en Valdocco, empecé a tomar mate con Don Reyneri.

Vinimos doce salesianos en el mismo viaje.

Durante todo el trayecto realizado en un buque de carga de la Fiat, fueron incontables las bondades y las finuras de aquel gran corazón de Padre de quien nos había invitado a trabajar en esta bendita tierra, y en los primeros meses de estadía, puso todo a nuestra disposición para que conociéramos lo más posible.

Estuve cinco años en el colegio de Juan Segundo Fernández, desviviéndome en el Oratorio con Andrés Cossio, trabajando con los muchachos del

barrio de Scatamacchia. De noche nos quedábamos haciendo y arreglando juegos, y el siempre querido Padre Salvetti nos corría para que fuéramos a dormir.

Si habremos descargado camiones de chatarra que conseguía el gran Maestro Clemente Meluzzo.

De Juan Segundo Fernández pasé a DEL VALLE y allí estoy desde 1953 con el apiario, la huerta, el parque, las clases, la asistencia, los canteros experimentales, etc. . . .

He pasado en Del Valle años muy felices trabajando mucho con los jóvenes, que al cabo de seis años egresan con el título de Agrónomo General y de allí o comienzan su trabajo o siguen en la Facultad.

Mis hobbies. Coleccionar toda clase de yuyos y clasificarlos; además las palabras cruzadas, el fútbol y el Volley".

Aquí concluyó su presentación. En la página, debajo del último renglón, traza una línea horizontal, como cerrando un largo período de vida.

Inmediatamente y entre paréntesis escribe.

“(DESEO CON SINCERIDAD LA MUERTE)”

Siguen a continuación exactamente dos renglones, en los que toma nota de las palabras de quien le sigue en la presentación.

Y allí, en ese preciso instante, el Señor se hizo presente a su invocación llamándolo a recibir el premio, con un bloqueo que tornó vanos los esfuerzos de todos los hermanos presentes, que se desvivieron por atenderlo. Fue todo de improviso, pero no sin preparación . . . si toda su vida ya la había entregado a Dios y al servicios de los hermanos, ¿qué más daba rendirla definitivamente al Creador un día u otro? Eran las 19.30.

Del Valle recibió al día siguiente sus restos, que fueron velados en la Capilla del pueblo y descansan ahora en la sencilla mansión salesiana del cementerio local.

Concluida las vacaciones invernales, al regresar los alumnos constataron con gran dolor su ausencia, expresando en sus conversaciones el aprecio y el cariño y la admiración que supo granjearse con su silencioso y sacrificado trabajo.

Fue un ejemplar hijo de Don Bosco. No quiso dejar el colegio salesiano al arreciar los bombardeos sobre la ciudad de Turín, porque quería estar para siempre con Don Bosco.

“Deseo tanto llegar a ser un digno hijo de Don Bosco”. . . dejó escrito en la nota en que solicitaba hacer su primera profesión religiosa.

Al pedir permiso para renovar sus votos en Cumiana escribía a su P. Director. "Durante todo este tiempo he constatado que para mi no hay verdadera felicidad, fuera de la que me brinda la amada Congregación, de la que me glorío de ser hijo".

Y subraya idéntico pensamiento en su solicitud para los votos perpetuos. "Tengo la certeza moral que es éste, para mí, el único y más excelente camino que me llevará a feliz salvación. No me faltaron espinas, y a veces muy dolorosas; pero jamás tuve la más mínima duda acerca de mi vocación. Y debo confesar de igual manera, que he vivido años de Paraíso anticipado".

Y todo esto lo vivió a lo largo y a lo ancho de sus 42 años de Religioso, en los que desempeñó todos los trabajos del buen salesiano, acompañando a los jóvenes en el lento crecimiento de su personalidad y de su fe.

Elocuente el testimonio de un alumno que habiendo un día revisado un cuaderno de sus crónicas, leyó sorprendido. "Si mil veces naciera, mil veces me haría salesiano".

Fue misionero. No sólo en el sentido de entregar su vida a la común empresa de salvar almas, sino específicamente el de dejar Patria, Padres y hermanos y marchar lejos, adonde lo enviara la obediencia, y donde el Señor lo necesitare para trabajar en su Reino.

A un grupo de alumnos que le hacían un reportaje acerca del por qué de su venida a la Argentina, respondía pocos días antes de morir. "Cuando vine tenía 22 años y me impulsaba un ardiente deseo de ser misionero".

Ya su entrada al aspirantado respondía a esta inquietud. Sus Padres habían firmado el 28 de agosto de 1938 . . . "gustosos permitimos a nuestro hijo Gabriel, entrar en el Instituto Conte Rebaudengo y aceptamos dejarle plena libertad para partir a las misiones, donde y cuando lo indiquen los superiores".

Y el 13 de junio de 1943 día de Pentecostés escribía. ". . . siempre dije que si los superiores lo hubieran creído bien, estaría dispuesto a ir también a la amada tierra de misión . . . y hoy soy del mismo parecer".

De natural sensible y cariñoso, quienes lo conocimos de cerca, pudimos descubrir lo profundo y lo entrañable de los vínculos que lo unían a sus seres queridos lejanos. Cuando se le anunció la muerte de su querida mamá con quien se escribía muy frecuentemente, rompió a llorar desconsoladamente.

Un alumno en cierta ocasión le preguntó. "Y Ud. Maestro, no desea volver a Italia, allí donde tiene a toda su gente?". "No, -respondió- porque la vida de un salesiano es para los jóvenes y no para la familia".

En muchas ocasiones los superiores le ofrecieron la oportunidad de re-

gresar visitando a los suyos, y alguna nos consta que se le insistió seriamente. Nunca aceptó. Treinta y ocho años sin volver. A veces solía repetir jocosamente que él había venido como misionero y no para hacer turismo.

Nunca lo llegamos a entender. Hoy al leer una frase escrita allá por el 21 de noviembre de 1948, verdadero programa de vida, llegamos a vislumbrar el por qué. . . : "Estoy dispuesto con la ayuda de Jesús y de María Auxiliadora a sufrir indeciblemente, a no gustar ninguna satisfacción, aunque necesaria, para merecer del Padre de las mieses, una grandiosa floración de sólidas y santas vocaciones para la querida Patria Argentina, de la que me siento muy honrado, al par que me profeso devotísimo hijo e incansable trabajador".

No podrá ser ésta la razón de tamaño sacrificio?

Fue un trabajador incansable y de temple austero.

Además de su fidelidad al espíritu de trabajo de Don Bosco, era verdaderamente un pobre que trabajaba ganando su pan.

El ejemplo de hogar y su juventud vivida en plena guerra, fueron escuela y maestra educadora que imprimieron un verdadero carácter en su persona. Nunca estaba ocioso. Preparaba y realizaba sus clases y sus trabajos de práctica o producción con ejemplar esmero.

Frecuentando la escuela cuando pequeño, debía recorrer 26 kilómetros en bicicleta, y en pleno invierno, cubierto de nieve el camino, Gabriel marchaba al frente, abriendo surco para que los compañeros pudieran pasar con más facilidad.

Durante la ocupación enemiga en los años de estadía en la escuela de Cumiana, supo lo que era el hambre.

Mortificado en comida y bebidas, jamás se le escuchó queja alguna, y aceptaba gustoso y agradecido cuanto le ofrecían en la mesa.

Solía recoger cuanto ropa dejaban abandonada los niños, y la conservaba en su cuarto para destinarla luego a los pobres y necesitados.

Difícilmente gustaba de ropa nueva, que pedía con tremenda humildad muy de tarde en tarde, aunque siempre vestía con orden y pulcritud.

Le dolía que se desperdiciara la comida. "No, no. . . el pan no se tira, porque a mi me tocó comer la comida de los cerdos. Nunca desprecies el pan" . . . decía a un alumno de la Escuela.

Delicado en sus actitudes y expresiones, no podía soportar palabras, conversaciones o revistas contrarias al buen gusto. La virtud de María, se reflejó en toda su persona, ejerciendo sobre los alumnos una particular atracción.

Fue el servidor bueno y fiel, a quien el Señor al regresar, encontró preparado, más aún, llegó hasta la infinita delicadeza de aceptar su mismo deseo de unirse a El para siempre, expresado minutos antes, para venirlo a buscar personalmente para darle aquel Cielo ya prometido por Don Bosco.

Quiera Dios que el querido Gabriel siga trabajando con el ahinco y la dedicación de siempre en medio de ésta, su querida Escuela, a la que le regaló treinta y dos años. . . más de la mitad de su vida. Y sobre todo que su labor fructifique en el coraje de muchos jóvenes, que animados por su ejemplo, sigan sus pasos y ocupen su lugar.

La Comunidad Salesiana

---

Datos para el Necrologio.

L. ODORETTI Gabriel María Valerio.

Nace en Friola de Pozzoleone (Vicenza) el 29 de julio de 1923.

Primera Profesión 16 de agosto de 1943 en Villa Moglia di Chieri.

Fallece el 16 de julio de 1985 a los 61 años de edad y 41 de profesión.